

Yo maté al jugador de la academia

Capítulo 137: ☹️ Marie, una chica de campo muy normal (3) ☹️

Korin Lork, 18 años.

Más de 20 años en la Tierra, y 4 años aquí.

Sumando eso a los recuerdos de mi vida como Korin Lork, era posible decir que tenía más de 40 años.

Sin embargo, parecía que la edad mental todavía no podía evitar verse afectada por la edad física: yo todavía era un adolescente en plena pubertad.

Y la vida que había estado llevando estaba vacía de relaciones con chicas.

Durante la secundaria, el bachillerato, la universidad y el servicio militar, tuve muchos amigos hombres, pero pocas oportunidades de hacer amigas mujeres. Tuve algunas en la primaria, pero era igual para todos, ¿no?

Y, sin embargo, frente a mí estaba Marie, con la mirada perdida mientras sus mejillas estaban sonrojadas hasta las orejas. En silencio, me daba permiso. Al abrirse el dobladillo de su bata, reveló una cosa abrumadoramente voluptuosa... que parecía tener el poder de absorberlo todo como el centro del universo.

Francamente hablando, no había forma de que los chicos no se sintieran estimulados por esa vista, a menos que fueran los eunucos más grandes del siglo.

"Gracias."

"¿Unn?"

"Haces esto para animarme, ¿verdad? Ja... Supongo que me he sentido muy deprimida estos días".

"S, sí..."



No exagero al decir que requería una paciencia y una resiliencia sobrehumanas. Sinceramente, quería dar el salto y tomarme un descanso.

"Aunque eso no sería algo propio de hombres".

Para los hombres, todo era cuestión de hombría. Descansar en el pecho de un camarada solo porque estabas cansado no era algo que los hombres debieran hacer.

'Huu... Es una pena, pero...'

Obligándome a rechazar la amable oferta de la considerada chica patata, estaba a punto de darme la vuelta ante esa tentación pero...

"¿E-eitt...!"

De repente, Marie me jaló del brazo mientras caíamos sobre la cama. Durante ese proceso, yo...

"¿Eh?!"

Fue realmente vergonzoso decirlo, pero mi cabeza terminó enterrada en la grieta entre sus pechos.

"¿S-Mayor?!"

—Quédate ahí. Quédate quieto.

Ella no estaba siendo contundente al confiar en su fuerza, pero su cálido abrazo y el profundo cañón me arrastraron como a un atolladero.

"Uahh..."

Poco a poco... me sentía cada vez más letárgico. Como si me estuvieran absorbiendo por un agujero negro, una fuerza de succión irresistible me atraía.

Grande.

Creí que ya lo sabía... pero eran grandes.

Eran suaves como el mar de nubes de arriba, y su esponjosidad me envolvía por todos lados.



¡Fue imposible resistirse!

Mi cabeza... estaba empezando a quedarse en blanco.

“Korin... Necesitas un descanso.”

Me ardía la cara, así que ¿qué vergüenza le daría a Marie? Sin embargo, notaba la preocupación en sus manos, que me presionaban la nuca, y eso me dificultaba decir que no.

A pesar de que su cuerpo se retorció tímidamente, Marie seguía dándome un cálido abrazo por mi bien.

“Uhh...”

Incapaz de levantar mi rostro que se hundía cada vez más, sentí que mi conciencia se desvanecía.

...Parecía que efectivamente estaba exhausto, pero eso no era extraño considerando que no me había tomado ningún día libre últimamente.



—Eh... ¿Korin? ¿Estás durmiendo? ¿Eh? Espera, ¿estás durmiendo? ¿En serio?

Su agradable voz me hizo cosquillas en los oídos como una canción de cuna mientras mi conciencia comenzaba a desvanecerse.

.....

...

...

"Korin. Korriiiiiinn~. Despierta."

Al oír una voz, abrí lentamente mis pesados párpados para despertarme.

"Mmm..."

Abrí los ojos y encontré a Marie sacudiéndome de un lado a otro, con su largo cabello ondeando cerca de mi cara.

“Uhh, ¿me quedé dormido...?”

—Mmm. Estabas profundamente dormido. Verás, debías estar cansado.

“¿Qué... hora es ahora mismo?”

Ya es de noche. Preparé algo de comer. Cenemos primero.

Dicho esto, Marie me condujo a una mesa portátil instalada en el elegante salón. Sobre ella había varios platos que parecían recién hechos.

¡Tada! ¡Papas enrolladas con tocino y estofado!

Los platos aún humeaban. Parecía que Marie los había preparado ella misma. Aunque era inmensamente rica, de alguna manera seguía siendo muy buena cocinando, y yo siempre era la que recibía las consecuencias.



Debo tener mucha suerte... de poder dormir en una habitación tan elegante y despertarme con la comida preparada personalmente por la joven de una familia rica.

¿Cómo te sientes ahora?

“Mucho mejor que antes.”

"¡Eso es bueno!"

Su comida estaba deliciosa. Estaba deliciosa, pero eso no era todo: podía sentir el esfuerzo que había dedicado a prepararla, y eso le daba un toque más cálido. Cada bocado era tan cálido y reconfortante que me tranquilizaba.

"Estoy lleno ahora."

¿De verdad? ¿Y qué quieres hacer ahora?

“Hmm... ¿Deberíamos simplemente acostarnos?”

"¡Suená bien!"

Cuando me acosté en la cama que era demasiado grande para mí sola, Marie hizo lo mismo y se acostó a mi lado.

“Jeje...”

No podía entender por qué estaba tan feliz, pero se reía constantemente mientras jugaba con mi cara.

“Esto se siente... bien.”

Marie... era una de esas personas que te ponía de buen humor con solo mirarla. Me había ayudado muchísimo una y otra vez.

"Sénior."

“¿Uun?”

Una persona increíble.

Amable, hermosa, capaz y generosa. Quería que alguien como ella tuviera un final feliz. No podemos permitir que alguien así sea infeliz, y ese pensamiento fue uno de los elementos que me impulsaron a seguir adelante.



"En serio, tú eres la razón por la que vivo, mayor".

“¡Jaja ...

Marie fue el resultado de mi decisión: la prueba de que iba por buen camino. Tener a alguien tan adorable apoyándome fue muy reconfortante.

"Corin."

Acariciándome la cara, esbozó una amplia sonrisa. Estábamos muy cerca, pero para cuando me di cuenta, ya nos habíamos acostumbrado a tanta proximidad.

“Lo que pasó hace unos días te sorprendió mucho, ¿verdad?”

“Mucho, sí.”

“Aunque lo rechazaste... quiero que lo reconsideres.”

“Pero Seni...”

Colocando su dedo sobre mis labios, Marie me hizo detenerme silenciosamente.

Me prometiste, ¿verdad? Que harías lo que te pidiera cuando todo terminara.

Sí recuerdo haber hecho esa promesa. Hubo una vez que Marie me pidió una forma de motivarse o algo así.

“Korin, quiero que... aceptes lo que te doy y no te sientas presionada por ello”.

Su petición... era para mí y no para ella.

Siempre ayudas a la gente y simplemente te quedas ahí, diciendo: "Lo bueno, bueno". Pero creo que está bien que seas más codicioso... por eso me gustas aún más, pero aun así.

"Sénior."

Después de respirar profundamente y lentamente, Marie me miró con una expresión de lástima en su rostro y continuó hablando sola.

Tienes tantas responsabilidades. Salvarme... puede que no haya sido nada especial para ti.

Pero verás, Korin. Esa ayuda que me diste... es muy especial y significa mucho para mí.

Puedo hacer cualquier cosa por ti, y quiero hacerlo, siempre que pueda aliviarte un poco la carga. ¿Nobleza? ¿Territorio? ¿Hresvelgr? Ninguno de ellos es tan importante.

Quiero darte todo lo que tengo y hacer todo lo posible por ti. Porque eres tan, tan valioso... Y si quieres recorrer el camino difícil y peligroso... quiero pulirlo aunque sea un poco.

Me rodeó el cuello con sus brazos y enterró lentamente mi cabeza en su pecho. Con cariño, me dio unas palmaditas suaves mientras me daba un cálido abrazo.

“Sólo estoy... devolviendo el favor.”

Embriagado por esa calidez y consuelo de su abrazo... no pude rechazar nada.

Sin embargo, su amor, sus emociones sinceras y apasionadas... eran cosas a las que aún no podía responder. Ahora mismo no era el momento de avanzar en ninguna relación, y por eso había estado intentando rechazar esos regalos tan caros.



**Usa todo lo que tengo, Korin. Puedo darte todo lo que tengo.
Te amo...**

No pude oír el resto de sus palabras. Las cortó en seco y, en lugar de decir nada más, simplemente me dio un abrazo aún más fuerte.

*** * * ***

“¡Huhakk...!”

El orgullo de la Torre de los Magos, el líder del Culto Rojo que estaba a un paso de ser un gran mago, el Anciano Admelech se despertó en medio de una tarde soleada.

—Oh, ¿estás despierto, maestro?

Un hombre lo llamó mientras se acercaba. Su rostro, que empezaba a mostrar las arrugas de un anciano, le resultaba muy familiar al élder Admelech.



¿Z, Zollin? ¿Dónde está este lugar?

No era otro que su discípulo principal, Zollin, quien iba a sucederlo en su puesto como futuro anciano del Culto Rojo.

“Hmm... ¿Cómo debería explicar esto?”

Admelech miró a su alrededor y se dio cuenta de que estaba al lado de un océano: un vasto mar se extendía ante sus ojos... Eso fue lo que pensó inicialmente, pero al observar más de cerca, notó que era un depósito poco profundo que almacenaba agua de mar.

¿Dónde estamos? ¿Qué demonios...?

—¡Oye! ¡Viejo Zol! ¿Qué haces, holgazaneando así?

Fue entonces cuando un hombre con aspecto de aldeano pobre se acercó a Zollin a grandes zancadas. Al verlo acercarse con un garrote de madera en las manos, Zollin retrocedió unos pasos asustado.

—¡Oh, oficial...! ¡Esto no es lo que parece!

¡No es lo que parece! ¡Estamos súper ocupados y tú aquí intentando holgazanear!

Admelech no podía creer lo que vio a continuación. El aldeano levantó el garrote y golpeó a Zollin en el hombro.

¡Ah! ¡Ah! ¡Me duele! ¡Me duele, señor!

“¡Los perezosos necesitan que los regañen!”

Zollin era un mago de élite del séptimo piso, situado en la cima del Culto Rojo. Era profesor de la Torre de los Magos, la personificación de la sabiduría y el conocimiento.

¿Cómo podría un aldeano cualquiera atreverse a golpearlo con un garrote?

—¡Eh, este campesino loco! ¡Debes haber perdido la cabeza!

Admelech intentó activar su corazón de maná y usar una bola de éter para crear llamas. Era humillante tener que usar magia contra un aldeano cualquiera, pero no soportaba dejar ir a un campesino que se atrevía a ponerle las manos encima a alguien que recorría el gran camino de la magia.

"¿Qué?"

Sin embargo, su furia no pudo absorber al aldeano. A pesar de su perfecta preparación, no pudo usar el hechizo. De hecho, ni siquiera pudo acumular maná en su cuerpo.

“¿Q-qué está pasando?”

Fue entonces cuando Admelec se dio cuenta de algo.

No había... maná en su corazón.

¿Qué? Este viejo senil. ¿Intentabas usar magia justo ahora?

“N, no... Espera.”

—¡Ay, ay, oficial! ¡Todo es porque mi amo aún no sabe lo que pasa! ¡Por favor, perdónelo!

¡Maldito cabrón! ¡Cállate el pico antes de que te rompa la boca!



¡Golpe! El garrote impactó en la cabeza de Zollin. Giró la cabeza y cayó de lado, sin fuerzas.

¡Esos cabrones! ¿Cómo se atreven a intentar atacar a Lady Marie? Estarán a su servicio el resto de sus vidas, bastardos.

Sin saber qué estaba pasando, Admelech murmuraba como un pez dorado, pero el llamado 'Oficial' levantó su garrote sin importarle sus sentimientos.

Fue entonces.

– ¡Kiiiieek!

Una enorme bestia voladora, Hresvelgr, descendió del cielo. El enorme monstruo portaba un contenedor y aterrizó junto al embalse.



¡Aigu! ¡Parece que tenemos un invitado importante!

Inmediatamente después de recuperar el garrote que estaba a punto de golpear a Admelech, el oficial corrió hacia el contenedor. No era el único: otras personas con el mismo uniforme que el oficial, así como quienes vestían ropas de presidiario andrajosas, corrieron hacia el Hresvelgr.

Pronto, una chica con cabello color azul cielo salió del contenedor.

Era hija del ducado del sur, muy conocida por todos en estos archipiélagos sureños: la que heredaría 25 títulos nobiliarios y 2 millones de hectáreas de tierras de cultivo.

“¡¡Bienvenida, Lady Marie!!”

Los oficiales y prisioneros inclinaron la espalda en ángulo recto, dándole la bienvenida con voz sonora. Su rostro permaneció imperturbable incluso ante la grandilocuente bienvenida de un grupo de convictos y oficiales de aspecto feroz.

Hola. ¡Muchas gracias por su esfuerzo!

“Señorita...”

El oficial jefe, que hasta entonces había estado aporreando a los convictos con un garrote, se acercó a ella escondiendo el garrote tras su espalda. No quería mostrarle el garrote de madera ensangrentado a la noble y elegante dama.

**¡Tío Mark! ¡Supe que tuviste un nieto el mes pasado!
¡Felicidades! Te daremos un pequeño regalo muy pronto, así que no te preocupes por las cuotas.**

Jaja, muchas gracias. Por cierto, ¿puedo preguntar qué trae a la estimadísima dama a este horrible lugar...?

—Uun~. Vine aquí porque quería darte un nuevo conjunto de órdenes y asignarte nuevos convictos.

¡Hoh~? ¿Te refieres a...?

¡Clic! Cuando Marie chasqueó los dedos, un grupo de personas vestidas como prisioneras salió del contenedor. Al verlos, Admelech jadeó.



¡Q-qué? ¡Esos tipos son...!

Eran unos 20, y de inmediato reconoció sus rostros, porque eran los discípulos del Culto Rojo y del Culto Negro, que habían estado con Admelech hasta hacía poco.

La única fuente de alivio fue que el anciano Morushtan del Culto Negro no estaba por ningún lado.

“Estos convictos aquí están sentenciados por el resto de sus vidas, y son duros, ¡así que puedes ser más estricto con ellos!”

—Ejem. Aunque no será un espectáculo agradable, Lady Marie.

Son todos muy mala gente. ¡Así que no te preocupes!

Esos cabrones... Ah, mis disculpas. Esos malditos bastardos son los supermalos que intentaron secuestrarte como sujeto de prueba, ¿es correcto?

"¡Sí!"

“Hmm... Ya veo.”

El oficial jefe Mark giró la cabeza con una sonrisa sombría. Luego les dijo a los convictos que lo observaban.

¡Oigan, cabrones! ¡Tenemos novatos! ¡Pueden hacer con ellos lo que quieran!

"¡Oh!"

¡Mira qué piel tan suave! ¡Parece que han estado encerrados casi toda su vida!

"¡Esta noche les haré recoger jabones, jaja ...

Los convictos originales gritaban con sonrisas atroces. Todos ellos habían sido sentenciados a al menos cinco años de servicio tras cometer graves delitos en el sur.

Se alegraron al ver a los magos de aspecto inteligente, que parecían no haber levantado ni una pila de documentos antes, a diferencia de ellos, que habían estado llevando una vida dura.



¿Tío Mark? ¿Qué quieren decir con eso de comprar jabones?

Jaja. Es una forma de decir que intentarán ser armoniosos. Tiene un efecto positivo en la eficiencia laboral, así que los hemos estado dejando ser.

¿De verdad? ¡Mmm, mmm! ¡La armonía es muy importante! ¡Porque van a trabajar juntos durante mucho tiempo!

Marie asintió sin comprender del todo las palabras del oficial jefe. Esa inocencia consolidó aún más su imagen como la flor preciada del sur.

¡Esperen! ¡Señorita Dunareff! ¡Señorita Dunareff!

Fue entonces cuando el élder Admelech la llamó después de abrirse paso entre la multitud de convictos y oficiales.

—¡Admelech, ¿verdad?! Oí que no podías despertar por tu edad. ¿Cómo te sientes ahora?

—T, gracias por tu preocupación. B, ¿pero señorita? ¡¿Qué demonios está pasando...?! ¡Mi maná...!

Admelech murmuró, sin saber por dónde empezar. Todo le resultaba confuso, desde el hecho de estar allí... hasta por qué no podía usar su maná.

—Uun~. Los magos de la Torre son tan peligrosos como los convictos. Los convertí a todos en demonios, así que ya no deberían poder usar magia.

“¿G-necrófagos?”

Necrófagos: los esclavos de los vampiros. ¿No eran bestias demoníacas de baja estofa que ni siquiera tenían conciencia de sí mismos? ¿Y qué? ¿Todos en la Torre, incluido él mismo, se habían convertido en necrófagos? ¿Cuándo ocurrió eso?

“¿E-esa sopa de sangre...!”

Fue entonces cuando recordó la sopa roja y hirviendo que le obligaron a tragar, y el horrible dolor que sintió mientras bebía el líquido a pesar de que tenía la lengua y la boca quemadas.



Intento de asesinato de la hija de un duque y asesinato del presidente... Además de otras acusaciones, así que Admelech, tú... Mmm, Admelech es demasiado largo, ¿no? ¿Te llamaré Chunsik de ahora en adelante!

Marie dijo con una brillante sonrisa en su rostro, mientras los oficiales respondían inmediatamente a sus palabras.

¡El número 4885 ahora se llamará Chunsik! ¡Recuerden eso, amigos!

“¡Sí, oficial jefe!”

¡Malditos bastardos! ¡Estos malditos campesinos...!

Enfurecido, Admelech se acercó y agarró al oficial jefe por el cuello. A pesar de ser un mago, era excepcionalmente fuerte; lo suficientemente fuerte como para estrangular a un campesino como él...

“¿A-ahh?”

Notó que no podía apretar con fuerza. Quería golpear a ese estúpido campesino hasta matarlo, pero tampoco lo conseguía. Sentía como si su cuerpo perteneciera a otra persona.

Chunsik y los demás; hice que no puedan usar su poder a menos que sea para trabajar, porque no podemos permitir que lastimen a los oficiales ni a otros convictos. Ah, cierto, "Siempre deben escuchar a los oficiales". ¿De acuerdo?

Esas fueron solo las palabras de una pequeña niña, pero los ghouls de la Torre de Magos sabían instintivamente que tenían que obedecer sus órdenes.

Después de degradarse a los súbditos de un vampiro, y después de darse cuenta de que ni siquiera habían sido convertidos en un dracule o una draculina, se hizo muy evidente que no podían tomar ninguna decisión por sí mismos sin permiso.



¡Trabajad aquí desde hoy! Si producís sal durante unos 100 años, ¡os dejaré trabajar en las patatas!

¿Quieres que yo, el Anciano Admelech, haga sal? ¿Sabes cuántos nobles traen oro y otros tesoros solo por una conferencia?

“¿;No escuchaste a la joven dama llamándote Chunsik hace un momento!?”

¡Golpe! El garrote de madera golpeó a Admelech... o mejor dicho, a Chunsik, de rodillas, y no pudo evitar arrodillarse por el intenso dolor.

Fue entonces cuando el Vampiro Anciano se acercó al viejo ghoul.

¿Unn? ¿Quieres que te pague? ¡Ah! Pero te doy un lugar para dormir y comida. ¿No te parece demasiado?

Dijo mientras bajaba la mirada con los ojos teñidos de rojo carmesí. Ante el rostro del soberano absoluto de las bestias

demoníacas, Chunsik tembló sin siquiera atreverse a mirarla a los ojos.

No tardó mucho en darse cuenta de que tenía que vivir como esclavo para siempre... hasta la muerte del vampiro inmortal, Marie Dunareff.

Traducido por:

ဂီဇာ - RexScan

